

editorial

Cincuentenario de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico

La Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico fue fundada bajo el liderazgo de don Jaime Benitez en el 1950 con el propósito de avanzar la medicina puertorriqueña entrenando médicos y otros profesionales de la salud necesarios para garantizar la salud de nuestros conciudadanos. Anterior a esta fecha, los puertorriqueños interesados en estudiar medicina, tenían que educarse en México, República Dominicana, Estados Unidos, España y Europa. Comenzó la Escuela de Medicina en la planta física de la Escuela de Medicina Tropical en Puerta de Tierra usando la facultad de dicha institución reforzada por científicos de ciencias básicas reclutados de universidades de los Estados Unidos. La enseñanza clínica desde su comienzo y hasta el presente ha sido ofrecida primordialmente por médicos puertorriqueños. La tarea de 50 años de la Escuela, ha tenido como fruto más de 4,000 médicos egresados que trabajan, tanto en los diferentes pueblos de la isla, como entre comunidades de hispanos en el continente. Ha ofrecido educación posgraduada a más de 3,500 médicos que han recibido su entrenamiento completo en 35 especialidades y subespecialidades, tales como, medicina interna, cardiología, neurocirugía, ortopedia, pediatría y otras, todas necesarias para ofrecer en Puerto Rico todos los servicios de salud, a la altura del desarrollo de la medicina moderna. El programa de formación de médicos siempre ha sido acreditado por el LCME (siglas del Liaison Committee on Medical Education) y los 35 programas de educación posgraduada (residencias) de médicos por el ACGME (siglas de Accreditation Council on Graduate Medical Education) confirmando la excelencia de sus programas. La Escuela ha sido, además, un lugar de servicios y de logros excepcionales. En el Hospital Universitario de Adultos por los últimos 40 años, y en el Hospital Pediátrico Universitario por 30 años, la facultad de la Escuela de Medicina y su cuerpo de residentes le ha rendido servicios médicos directos 24 horas al día, los 365 días de cada año, a cientos de miles de los pacientes más severamente enfermos y más complejos de todo Puerto Rico, irrespectivo de su condición económica, pero primordialmente a los de bajos recursos económicos. Desde el 1975 la Escuela ha organizado docenas de cursos de educación continua para mantener al médico que práctica actualizado sobre los conocimientos más recientes de su disciplina.

Sobresalen en años pasados hazañas médicas como las siguientes: la primera transfusión de la sangre de un bebé mientras todavía estaba en el vientre de su madre, las primeras cirugías de corazón abierto hechas en Puerto Rico y en el Caribe, el programa de trasplante de riñón, el diagnóstico y manejo de la biliarzia y otras de igual importancia. Investigadores de la Escuela han desarrollado métodos excepcionales para el manejo y control de las leucemias infantiles y para el control del sida pediátrico. La labor en el control del cáncer de la matriz entre las mujeres de Puerto Rico ha sido reconocida mundialmente y ha generado bienestar en docenas de miles de mujeres puertorriqueñas. La esperanza de vida al nacer en el 1950 de nuestra mujer era 62 y del varón 59 años y hoy día es 79 y 70, respectivamente. Esto es en parte debido a la gestión de la Escuela, sus programas y sus egresados. Los egresados de la Escuela han ocupado posiciones cimeras como presidente de la Universidad de Puerto Rico, secretarios de Salud, presidentes de la Asociación Médica de Puerto Rico, cirujano general de los Estados Unidos, decanos y directores de departamentos en escuelas de medicina de Puerto Rico y el exterior y directores de hospitales y planes médicos de salud. Muchos han sido líderes de sociedades profesionales en los Estados Unidos, a nivel interamericano y en menor grado a nivel internacional.

No exageramos al decir que no debe de existir un solo puertorriqueño que no haya sido tocado de alguna forma por la Escuela y sus egresados. La Escuela se ha nutrido de estudiantes de todos los pueblos de la isla y de todas las estratas sociales, tanto de la escuela pública como de la privada y provenientes tanto de universidades privadas como de la del Estado. En otras palabras, se han abierto sus puertas a todos los estudiantes por igual sin consideración de ningún factor que no sea la excelencia. El costo de matrícula es el más bajo en escuelas de medicina en Puerto Rico y los

Estados Unidos. La Escuela ha sido la que más mujeres ha admitido a sus aulas entre todas las escuelas del continente y al presente ellas representan sobre el 50% del estudiantado. Todos estos logros han requerido grandes esfuerzos de la facultad y del estudiantado acompañados de un respaldo gubernamental que ha garantizado estabilidad y continuidad.

Según el conducir la enseñanza de química y de física requiere el uso de laboratorios de química y de física, en la misma forma para enseñar medicina hacen falta los laboratorios correspondientes, es decir, centros de salud, clínicas, oficinas médicas y hospitales. En vista de que el Departamento de Salud en Puerto Rico operaba hospitales, al crearse la Escuela se legisló que éste le proveería las instalaciones hospitalarias que la Escuela necesitara para sus programas docentes. Esto ha funcionado bien para Puerto Rico hasta el presente y la Escuela ha contado para sus programas educativos con alrededor de 15 centros de salud, los hospitales regionales de Ponce, Caguas, Mayaguez, Carolina, el Centro Cardiovascular y los Hospitales Universitarios de Adultos y el de Niños del Departamento de Salud. Estos últimos dos han sido el taller principal de enseñanza para los 3,500 especialistas formados en la Escuela. Han colaborado, además, el Hospital de la Capital y el de Veteranos.

Al dejar el Departamento de Salud de operar instituciones de servicios médicos a pacientes, la Escuela ya no cuenta con muchos centros de salud ni con los hospitales de Mayaguez, Ponce y Caguas como centros importantes de enseñanza. Aún no está claro cómo funcionarán los Hospitales Universitarios de Adultos y de Niños ni cómo se operarán los mismos ni cómo será el financiamiento de éstos ni cómo será su sistema de referido de pacientes dentro de la reforma de salud. Esto representa un nubarrón sobre el futuro de los programas de residencias hasta ahora esenciales para formar los especialistas que Puerto Rico necesita, lo que amerita atención urgente por las autoridades gubernamentales y los encargados de proveer los recursos económicos para la operación de los Hospitales Universitarios.

En ocasión del Cincuentenario se están llevando a cabo, desde febrero del presente año una serie de actividades científicas, culturales y sociales incluyendo actos especiales la semana del 12 al 16 de junio, reconociendo a una de las instituciones públicas que más fruto le han rendido a Puerto Rico y cuya facultad y egresados le han dado prestigio dentro y fuera del país. Entre las actividades, egresados ilustres presentaron un resumen de la obra que han realizado. Se hizo un reconocimiento a la primera facultad y a los ex-decanos. Los egresados de la primera clase graduada renovaron sus votos de servicio al paciente junto a la clase graduanda del 2000. Se le rindió tributo a don Jaime Benitez.

El rendimiento institucional ha sido tan grande que amerita festejarse como un triunfo de Puerto Rico. Sin embargo, es imprescindible el lograr que desaparezca el nubarrón que oscurece su futuro en lo concerniente a los talleres de enseñanza clínica que la Escuela necesita.



MARIO R. GARCÍA-PALMIERI, MD
Profesor Distinguido y Emeritus
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Ciencias Médicas
Escuela de Medicina